

El Porvenir del Obrero

PERIODICO QUINCENAL

Número suelto, 10 céntimos

Redacción y Administración: CALLE GARCIA HERNANDEZ, NUM. 1.

NOSOTROS Y LA REPUBLICA

El triunfo de los partidos republicanos en las pasadas elecciones municipales ha determinado la declinación de poderes del Rey y la formación de un gobierno provisorio bajo el comando de Alcalá Zamora y Maura.

Los monárquicos de gorro frigio que habilmente han sabido correrse hacia el campo republicano para mejor servir a las conveniencias de la burguesía e incluso a las mismas instituciones del viejo régimen y sus hombres, han dado ya su primera demostración represiva, conservadora, ordenando al odioso cuerpo de la Guardia Civil el mantenimiento del orden burgués y la defensa a todo precio del privilegio de los ricos, esto es: la defensa de la propiedad privada, piedra fundamental de todo el edificio autoritario y capitalista que tantas iniquidades ampara.

De los sin trabajo, dicen los nuevos amos del cotarro estatal que se ocuparán, pero con los viejos y gastados recursos de siempre: votando algunos millones para obras públicas que, descontado el porcentaje que chupa la burocracia de dichas obras, viene a ser como una gota de agua con pretensiones de sofocar un voraz incendio. La república burguesa y clerical a que ha dado paso sin resistencia el Rey y los suyos, no nos dice, por boca de sus voceros, como piensa solucionar el tremendo y angustioso problema de los sin tierra, de los millares y millares de campesinos que no teniendo posibilidad de empleo de sus brazos en las industrias de las grandes urbes, tampoco lo tienen en el campo por estar la tierra monopolizada en grandes latifundios y, por ende, sujeta a la usura o despilfarro de los modernos feudales terratenientes. No obstante, por los síntomas de Sevilla y Barcelona podemos juzgar, y no será temerario el decir, que los más apremiantes problemas sociales los enfocará el nuevo poder a base del empleo represivo de las fuerzas armadas de la monarquía derribada.

Opinamos que el triunfo de los políticos republicanos se debe al entusiasmo de las masas proletarias, sugestionadas por la ilusión de liberarse al triunfar la República. Ilusión que será fallida al comprobar que la promesa de una inmediata libertad para los trabajadores, no va a resistir las exigencias de continuidad explotadora y tiránica por parte de las conveniencias y rapacidades capitalistas.

Las oligarquías del dinero y del estatismo viendo que la amenazante ola del descontento popular avanzaba impetuosa y firme hacia objetivos de justicia social, forzó la marcha de la gran prensa haciendo el reclame y prestigio de las ilusas ficciones democráticas, pues, oportunistas siempre, han comprendido estos oligarquías que su salvación estaba en el rescamoteo de las exigencias y esperanzas de las masas obreras y campesinas. El gran infundio, la gran mentira que es y representa la mesiánica promesa de mejorar la miseria y esclavitud de los trabajadores con recursos gubernativos y leyes paternas en pró de su masumisión, ha sido esta vez elevada al cubo y fielmente servidos los oligarcas en ese menester por profesionales de todas las cañas políticas: republicanos, social-reformistas, líderes sindicalistas de una y otra tendencia en que está currolada la clase obrera española, ha determinado el desvío de los trabajadores de la contienda social y el servir de comparas gratuitos para la tramoya política de estos días.

La burguesía ha comprendido cual era el recurso más útil para sabotear la revolución que se gestaba en la entraña viva del descontento social que se mascaba en el ambiente, y en este sentido ha operado; ha sacrificado las prerogativas, aunque circunstancialmente, para impedir que los acontecimientos sobrepasen del cartabón de sus conveniencias de clase dominante. Nosotros, los proletarios, no nos dejaremos embucar por los cantos de

sirena que la demagogía social reformista y republicana infiltra en los medios obreros con el fin de adormecernos y poner sordina a nuestras reivindicaciones más apremiantes. Una República que opta en sus primeras medidas por el salvaguardar el orden de los ricos y el latrocinio de la propiedad privada, sin dar pruebas de como piensa evitar el hambre y la miseria de los obreros y campesinos, no nos satisface. No puede satisfacernos—lo decimos como lo pensamos—porque desde ya empieza a lanzar a la calle a la Guardia Civil para garantizar el tranquilo disfrute de los potentados que oprimiendo y robando al pueblo laborioso han cimentado sus fraudulentas fortunas. En cambio, manifiesta la naciente República sus intenciones de impedir el armamento del pueblo, no obstante estar sabedora de que la reacción clerical y fascista prepara el ataque contra las únicas libertades que el pueblo ha conquistado tras el derrocamiento monárquico; y es que todos los sistemas autoritarios adolecen del mismo defecto: temor a las consecuencias del pueblo armado en pleno uso de su soberanía y de sus aspiraciones.

La incipiente República ha manifestado ya la fuerza represiva para la tranquilidad de todos los bandidos legales, de todos aquellos que por tener cuantiosas sumas de dinero pueden ser un riesgo en su desafecto al nuevo régimen, si este no se condiciona a sus conveniencias explotadoras del sufrido rebaño proletario.

Los síntomas que hemos apuntado prueban los propósitos de los nuevos gobernantes con respecto a las masas proletarias, en cuanto estas intenten salirse del falaz platonismo democrático y republicanizante para actuar resueltamente en el terreno de la contienda social, de la lucha de clases.

Pensando como pensamos que el problema social, que las necesidades de las masas esclavizadas a la férrea ley del salario, se presenta en todos los países y ante todos los Estados con las mismas fundamentales reivindicaciones, no extrañará nuestra desconfianza ante la nueva forma de gobierno

que nos rige. Las Repúblicas de América, de Alemania, de Francia, etc., proceden contra los trabajadores en forma similar que las monarquías, y estamos convencidos que la conservadora república de Alcalá Zamora no operará de otra forma cuando de salvaguardar los intereses creados se trate y de reprimir al pueblo productor en tren de vindicación de sus derechos.

En todos los Estados que hemos mencionado existe la plaga del paro forzoso, la reducción de las condiciones de vida de los trabajadores a la mínima expresión, el intento de aumentar la jornada por parte de la burguesía, y cuando las masas obreras quieren protestar se les ametralla exactamente igual que en las monarquías.

Nuestro deber consiste en poner en guardia a los trabajadores contra la frauluna república de los Maura y Alcalá Zamora, república clerical que se intenta meternos de fraude para que una vez más queden burladas nuestras aspiraciones y esperanzas en un porvenir más justo y libre.

Incitaremos, pues, a los trabajadores a luchar contra la explotación y vejámenes de que se les hace víctimas hoy con República, como ayer con Monarquía. El proletariado no debe quedar inactivo confiando bobamente en que el Gobierno provisorio o el constituyente le resuelva sus problemas pues ello supondría una candidez y una pérdida de oportunidad para abrirse ancha ruta hacia su verdadera revolución. Por el contrario, ahora es cuando más vivo ha de ser el espíritu revolucionario de los trabajadores, a fin de que no sea posible la vuelta de la reacción y el golpe de otra Dictadura.

Los trabajadores no podemos esperar nada bueno de la burguesía, ya que ésta antes del proletariado ha tenido conocimiento de que sus intereses son opuestos al pueblo productor.

Tenemos la firme convicción de que lo conveniente a los trabajadores es formar los Comités de fábrica, de taller, etc., y combatir audazmente por la conquista de sus necesidades más apremiantes, tales como la jornada de seis horas, aumento del nivel de vida de los productores, como así también la organización de juntas revolucionarias entre las masas campesinas para posesionarse de la tierra poniéndola a disposición de quienes la fecundan directamente con su trabajo.

La proclamación de la República ha servido a la burguesía para detener la marcha de la revolución social. Los trabajadores viendo como se nos escamotean nuestros humanos derechos de productores debemos continuar la lucha hasta derrumbar cuantas institucio-

nes nuevas y viejas traban el libre ejercicio de nuestras actividades. Luchemos en primer lugar para solucionar el pavoroso problema de los sin trabajo dándoles cabida directamente en la producción ya que la miseria prolongada los depaupera y envilece, y al laborar por los deshauciados de la producción es como mejor conseguiremos afirmar las conquistas obreras frente a la burguesía que nos oprime.

La democracia del pueblo

España; la España monárquica, clerical, militarista y caciquil, la España de los desastres guerreros y de los presupuestos exorbitantes, la España ignominiosa y vil, que vivía bajo la férula del despotismo, la persecución y el exterminio, ha sufrido un cambio político radical que la ha colocado en el plano de las Repúblicas europeas más avanzadas y es sin ningún género de duda uno de los acontecimientos más notables que registra la Historia contemporánea.

La monarquía, caduca, vieja, podrida y ruinoso que había apelado a todos los recursos más indignos para mantenerse en pie, ha tenido que inclinarse y ceder el paso a la gestación viril que fundaba en las entrañas nacionales: la rebeldía del pueblo que pugnaba por desasirse de tiránicos yugos degradantes que anulaban su personalidad cívica.

Hoy más que nunca debe imponerse la voluntad soberana del pueblo, que si en una revolución política ha sabido derrumbar el edificio oscilante y ruinoso de la monarquía, tiene también la misión de eliminar lo que aun subsiste del antiguo régimen y que es un peligro inquietante y amenazador para la naciente República: el clero y toda esa taifa de rufianes que han servido descaradamente a los Borbones y se adhieren al nuevo régimen como tabla de salvación suprema.

La tolerancia ha de tener sus límites y ser tolerante aunque signifique respetar al enemigo en sus ideas, no es óbice para que si este ha burlado los derechos ciudadanos, si ha tenazado las conciencias, si ha plastado al pueblo con tributos onerosos que hacían más precaria y languica su vida, si ha invertido millones y millones en presupuestos que no han existido más que para enriquecer a cuatro ladrones si ha sido causante de la matanza de millares de hermanos nuestros, haya de haber tolerancia ni respeto por alta que sea su personalidad.

El pueblo tiene derecho a exigir que se aplique la ley a todos los tiranos y a

todos los asesinos que al emparo de la monarquía han cometido los crímenes más repugnantes y que ahora prometen fidelidad a la República.

La República por si sola no representa nada si al llegar la hora de las deputaciones trata con suavidad y delicadeza a los reaccionarios, al clero y a toda la nobleza que servían incondicionalmente al reinado borbónico.

Y es por eso que la democracia del pueblo no debe manifestarse solamente en las urnas, esa democracia tiene el deber también, de hacer ostensible su protesta en contra de todas las instituciones que servían de muralla a la monarquía y que son las saguijuelas de la sangre del pueblo que trabaja y sufre.

¡Pueblo! Levántate de ese letargo en que te ha sumido la borrachera del triunfo y prepárate a una acción constante en contra de todo ese lastre social pues en ello te va la libertad conquistada, que los reaccionarios al acecho en todo momento esperan que tú duermas el sueño feliz y confiado para volverte a hundir en la esclavitud y el oprobio.

¡Pueblo! Levantate, abre los ojos y mira a la realidad; vigila, examina y actúa, que de no hacerlo así, de dormirte sobre los laureles conquistados, volverás a caer en el negro pasado que tanto detestas y que será el premio merecido a tu inconsecuencia.

J. Mascaró

RAPIDA

Barcelona—Mahón. Travesía marítima «Vapor Jaime II». Pasajeros de cuatro categorías. El dinero cataloga los pasajeros. Quizá un estafador viaja en primera y una obrera que perdió a su hijo en los campos yermos del Riff defendiendo la patria de los capitalistas tiene que pernoctar en la cubierta por viajar en tercera de pobre. ¡Paradojas!

La Mola. Fortaleza del nacionalismo español que albergó a sindicalistas y militares, pero tiene cerradas sus puertas para el Rey, y sus lacayos. Solo Martínez Anido dispuso de la Mola. Solo los soldados que cobran 0'25 por sus servicios diarios y obligatorios conocen la Mola, dos asesinos de la vida humana y la libertad ignoran que canalladas cometió Mola y los vigilantes honorarios de la Mola. ¿La Igualdad ante la ley? ¡Vaya truco!

Menorca, Pueblos blancos como el terror Arlegui—Cambó. Silenciosos como los crímenes del Somatén, los pistoleros del Libre.

Monótonos cual si fuesen la reunión de un Comité Paritario o el consejo de Guerra contra un desertor del Crimen

Obligatorio. Pueblos montañosos como reflejo del via crucis que soportan sus habitantes que trabajan para el amo. Pueblos que trabajan mucho y comen poco; que presumen de ricos y tienen deudas, que se dicen republicano-socialista y son foco de la Religión. Campiña feudal, acotada, todo son murallas que estigmatizan los signos amestrales de la propiedad privada que niega el principio humano de todas las religiones y democracias políticas.

Huerta seca como el corazón de los burgueses y sus corifeos, cual el receptáculo del contenido social de la democracia burguesa. Sequedad. Todo es sequedad, Material y ética. Idiosincrasia mesiánica que inoculó el comando socialista. Gregarismo que junta a los abúlicos cual átomos de polvo. Los junta mediante la apatía y la mano de hierro del líder y los pisa la burguesía, el Estado y la Religión, cual si polvo fuesen.

Mahón. Pueblo soberano. Pueblo de paisaje blanco, como el terror capitalista.

Silencioso pueblo que trabaja de sol a sol y no puede comer a medida de sus necesidades. ¡Isla de Menorca!

Representas al Proletariado de España que también está aislado del banquete de la Vida.

Quizás un estafador es gran señor y goza de todos los privilegios que la Ley concede a los capitalistas.

¡La Mola! Bastilla de la tiranía
¡Levántate y lucha, pueblo esclavo!

R. Magriñá.

COMENTARIOS

La campaña de afirmación sindical que organizada por la sociedad de obreros zapateros «La Buena Semilla» han efectuado en nuestra isla, y especialmente en Alayor, los compañeros J. Alberola y R. Magriñá, no ha sido del agrado de los reaccionarios, antiguos y modernos, a los que a cada uno por la cuenta que les tiene demuestran con sus eruptos de bilis que les han asustado las ideas expuestas por nuestros compañeros.

A los reaccionarios modernos, a esos que tras una máscara de republicanismo y liberalismo ocultan un alma todavía más negra que la sotana de un misacantano, vamos a contestar hoy; a los otros, a los que se demuestran tal cual son, los combatiremos otro día con las armas de la razón y ojalá nuestras palabras logren convencer a alguno del error en que se hallan sumidos.

Diferentes veces en el transcurso de estos días han llegado a nuestros oídos las exclamaciones de esas gentes que

incapaces de discutir públicamente sus puntos de vista válense de las calumnias, de la labor solapada y rastrera para desprestigiar a nuestros compañeros que están muy por encima de sus mezquindades.

Para que no se nos diga que somos sistemáticos en el ataque, reproduciremos como botón de muestra una de las insidias que más empleáis para sembrar la confusión y la discordia entre los que os escuchan. Decís que en un pueblo como Alayor no debieran efectuarse esas campañas que sólo dan como fruto el odio y la discordia. Añoráis aquellos lejanos y felices tiempos — felices para vosotros — en que gozábamos de una paz octaviana dejándonos esquilmar por los patronos sin huelgas ni protestas y acabáis diciendo que todos debiéramos ser hermanos. ¿Hermanos de quién? preguntamos nosotros. ¿Del patrono que nos explota y nos tiene siete semanas a pan y agua ante la simple demanda de un real? ¿De esos mismos orgullosos burgueses que durante la última huelga dijeron que nos reducirían por hambre? ¿Lo seremos acaso de los esquirols que nos traicionan al querer remediar en una infima parte nuestra situación económica? Muchas gracias, señores, podéis guardaros vuestros corseos.

Podemos deciros, plagiando a Angel Samblancat, que San Francisco de Asis llamaba a las fieras hermano lobo, hermano león, pero no hermano burgués, hermano esquirol.

Hermanos si acaso de los que trabajan, sufren y no pueden comer, de esos sí; lo somos y tenemos la satisfacción de vernos correspondidos. No es por nuestros compañeros los trabajadores conscientes por quienes habláis. De los otros no somos, ni queremos, ni podemos ser hermanos.

Que en nuestro pueblo no pueden existir las ideas emancipadoras de los obreros, decís, y acusáis a nuestros compañeros de sembrar el odio por decirle al pueblo la verdad. Afirmación gratuita es la vuestra, ¿es que acaso no se conocían estas ideas en Menorca? de sobra sabéis que sí. ¿Es que nuestra patronal es más humana que las de los demás pueblos y ciudades de España y que aquí el problema social está resuelto? Afirmamos que no y vosotros no lo ignoráis.

En Alayor, en Menorca, como en todas partes el obrero no puede comer; aquí como en ninguna parte la estadística de tuberculosos alcanza una cifra vergonzosa, producto de la mala y escasa alimentación y el exceso de horas de trabajo. ¿No es un bochorno que mientras el obrero mundial luce por implantar la jornada de seis horas,

aquí, en Menorca, trabajemos doce y catorce horas diarias? ¡Y decís que hemos de amarnos como hermanos!

Podéis, escondidos en la sombra, continuar lanzando vuestras calumnias y lamentos hipócritas, el pueblo está despierto y en pié y sabe distinguir entre los que luchan por romper sus cadenas y los que pugnan por mantenerse esclavizado, y al final os arrollará.

Josior.

PRIMOS Y VIVOS

Es lugar común, hábito conocido, que en la vida social quien bien se conduce hace, generalmente, el primo. El éxito, por el contrario, eleva a los vivos. Los vivos son los fuertes, los sabios, los buenos. El resto, pura morralla.

Esta común experiencia se dá, no solamente en el próspero reino de la burguesía, sino también en los míseros ranchos del proletariado. El hecho se repite, así en el seno de los partidos como en el de las escuelas sociales, así en las agrupaciones capitalistas como en las sociedades obreras.

Quienquiera que no viva de ilusiones observará que, pasados los tiempos del entusiasmo neófito, se han colocado en el campo social multitud de vivos que ordeñan la ubre obrera maravillosamente. Donde ellos no sacan tejada, ni Dios la saca, valga la vulgar de la frase Mas obreristas, mas socialistas, más sindicalistas, más anarquistas que ellos no hay nadie. Y lo peor es que se dan trazas para hacerse pasar por los mejores y los más sinceros. Los borrones de su historia se esfuman por arte de magia. Hay una esponja bienhechora de todos los granujas.

Para estos exaltados revolucionarios son los aplausos, los éxitos y las pesetas. Los borrachones se quedan boquiabiertos ante la elocuencia abrumadora y la irreductible rebeldía de estos vivos que se tienen y hasta los tienen por eminencias, naturalmente a la modesta medida del proletariado militante.

Mientras tanto, los que silenciosamente laboran, los que rinden continuo tributo a la adnegación callada, los que dicen y hacen lo que buenamente pueden, estos, mas que el primo, hacen el bobo si no les ocurre algo peor, y es verse maltratados y zaheridos por los *superrs*, que mejor que nadie saben ser libres y rebeldes.

No es raro que los unos, los vivos, acaban en confidentes o en policías; concluyen por vender su pluma o su palabra al primer gañan burgués, que, les brinda una prebenta. Es frecuente que los otros, los primos, terminen en el desaliento y se vayan a rumiar su desencanto, o en la paz del hogar o en el letargo de la taberna.

Estos no volverán más. Aquellos pueden volver siempre, sobre todo si hay que chupar.

¡Desconfiad, amigos, de los viles falsificadores!

Mario.

FLORECILLAS

LA MENTIRA DE LA PAZ

En pocas líneas demostraremos que las conferencias que se celebran en favor de la paz y el desarme, un día en Ginebra y otro en Locarno, por los que se dicen representantes de las naciones y que no son más que defensores de la burguesía y del régimen capitalista, es una farsa.

Véase como las cifras que siguen y que reproducimos nos dan la razón de que los representantes disfrazados en forma de paloma y con el ramo de olivo, van armados hasta los dientes y que dichas sesiones para el desarme es pura comedia, ya que sólo se ventilan los intereses de los mercaderes y fabricantes de armas explosivas.

En la Gran Bretaña, país del socialismo, hay 1.800.000 hombres que trabajan para la guerra.

Esta enorme multitud está repartida entre 42 arsenales y 300 fábricas de armas y explosivos.

En Francia los obreros de la destrucción no son tan numerosos, no pasan de 800.000, ocupados en 15 arsenales y 190 fábricas y talleres anexos.

En Italia los fascistas y fascistaszantes empleados en tan meritoria faena, arrojan la nada despreciable cifra de 600.000. Se distribuyen entre 11 arsenales y 160 fábricas.

En los Estados Unidos de la República federalista y del «Pacifista Wilson», trabajan actualmente más de millón y medio de obreros en la construcción de material de guerra, en 250 fábricas 130 depósitos especiales y 80 hangars.

Imaginad todos estos esfuerzos que el mal y el dolor absorben y que consagrado al bien podría reducir la jornada de trabajo a cuatro horas, dotar de máquinas agrícolas a todos los campesinos de Europa y América y resolver el problema económico.

Cercano está el día en que los obreros se darán cuenta de que lo que preparan los gobernantes no es la paz, sino la guerra para vender los grandes stocks de armas y la busca de nuevos mercados para colocar sus mercancías que se pudren en los almacenes mientras se muere de hambre media humanidad.

Y cuando llegue este día, cuando el pueblo se dé cuenta de que las armas que fabrica han de servir para que sus hijos se conviertan en asesinos o en víctimas, ese día se habrán terminado las conferencias de paz en Ginebra, que no son más que reuniones, no para que la paz sea un hecho, sino para que

se entretenga el pueblo mirando esta comedia que se llama «el desarme universal» y que sinó despierta a tiempo acabará en tragedia.

Julio.

A TI ALAYOR

Inspirame musa de bellos cantares, la lírica tristeza de un soñador.

Pueblo soberano, a tí va esa letra recíbela con carino, soy tu defensor.

Alza tu noble frente y se poderoso, reclama tu derecho en el porvenir; fecunda semillas de paz y justicia, recuerda un momento si quieres vivir.

Rutilantes páginas tendrás en tu historia de luchas, ideales que van por surgir; la juventud se agita cual viento impetuoso

luchando valiente por no sucumbir.

En lucha constante siempre estás pueblo;

ganaste una huelga, tenáz luchador, los días pasando en triste miseria;

pretende el enemigo humillar tu valor. Escuela Nueva, tu eres el blanco

de vil ruindades, de baja pasión. Levanta arrogante, enseña a tus hijos

de un pueblo pequeño ciudad de Alayor.

¡Oh Escuela Nueva! manténete firme con tu enseñanza que es redención.

¡Ferrer que diría si su obra muriera! sembramos su semilla de Justicia y Amor.

Luchemos compañeros, ya que esta obra quieren destruir,

son los jesuitas, son los filisteos, rémoras del pueblo que hay que abatir.

Sintes Pons.

Se dice que . . .

. . . las peticiones formuladas al Ayuntamiento por la sociedad «La Buena Semilla» el día 1.º de Mayo serán concedidas . . . tan pronto como sea posible

**

. . . si los pueblos esperan a que sean las autoridades, las que resuelvan sus problemas pueden esperar sentados.

**

. . . los señores que forman el cotarro municipal van hacer cumplir en todas sus partes el reglamento de sanidad anterior que a pesar de contar dos añitos largos de vida, en la práctica brilla su ausencia.

Y es que del dicho al hecho hay un gran trecho.

**

. . . ciertos democráticos patronos za-

pateros no atreviéndose a desfogarse contra sus obreros demuestran su valentía ensañándose contra las mujeres que tienen la desgracia de estar bajo su férula, sin duda por creerlas más débiles o indefensas.

Cuidado señores valientes. Dice el refrán que detrás de la cruz está el diablo; no ser que les vaya a salir la criada respondona.

Josior.

Cuando la burguesía instruida hizo la revolución de 1789, no la realizó sola.

Llamó al aldeano para incendiar los castillos y al obrero para demoler las bastillas.

El obrero ha hecho su obra y hoy día reclama su salario.

¡Cómplices de la revolución, compartid con ellos el beneficio!

Anatole France.

De labios de Salmerón aprendí que no hay que temer a las ideas por avanzadas que sean. Con las que siempre hay que avergonzarse es con las ideas del pasado; esas sí que son temibles y peligrosas para todos los que quieran la honra de la humanidad.

H. Giner de los Ríos.

ACTO CIVIL

En nuestra ciudad se unieron el pasado sábado en matrimonio civil nuestros amigos Juan Gomila y Juana Sintes.

Nuestro cordial saludo a los contrayentes que han sabido librarse de la intervención clerical.

A LOS LECTORES

Debido a la precipitación con que fue confeccionado nuestro primer número, aparecieron algunas erratas que desvirtuaron el significado de algunas palabras.

Esperamos que el buen ante criterio del lector habrá subsanado dichas deficiencias.

Donativos en favor de EL PORVENIR DEL OBRERO

J. Bos Mahón 2'00 ptas.
Un desenfrenado 0'60 «

NOTA

Por exceso de original, dejamos sin publicar varios trabajos entre ellos «Pedagogía Racionalista» de J. Alberola. Irán en el próximo número.

Imp. de F. Truyol=MAHON